

# EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Estranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco. 28, dup <sup>o</sup>

## SUMARIO.

El nuevo día.— La voz del Espiritismo.— La soledad del hombre.— Amor de espíritu.— Pensamientos.

## EL NUEVO DIA.

¡Despierta, humanidad! ¡Despierta de tu profundo sueño! Mira: las sombras se abuyentan, y una indecisa claridad deja ver confusamente las cumbres de las montañas de este mundo. La aurora avanza, el cielo, blanca perla, adquiere mas diafanidad, y entre un velo de ligera bruma se destacan las torres de los templos.

La niebla se disipa, brilla el sol, y sus vivificantes rayos iluminan los valles de la tierra, y la humanidad se dirige afanosa á ganarse su pan cotidiano con el sudor de su frente.

Todos los terrenos son surcados por el arado del labrador, y solo una feraz campiña deja de ser trabajada. ¿Y por qué si, en su inmensa estension, crecen todas las plantas, que dan preciosas flores, y todos los árboles, que dan sazonados frutos? ¿Qué fatal tradicion pesa sobre esa tierra maldita, que la planta del hombre no deja en ella marcados sus pasos?

¿Por qué á la sombra de sus gigantescos abetos no se reúne la tribu?

¿Por qué en sus cristalinos manantiales no calman su sed los viajeros sedientos?

¿Por qué han trascurrido los siglos, y esa heredad de la creacion permanece inhabitada, por mas que las civilizaciones han ido destruyendo los muros formidables de la distancia, y han vencido al imposible? ¿Por qué al llegar á los linderos de ese campo solitario se detienen todos los hombres? ¿qué secreto temor les sobrecoge? ¿Qué duda les asalta, que se lanzan á todas las exploraciones imaginables y para cultivar LA CAMPIÑA DE LA RAZON, ninguno se adelanta á abrir el primer surco?

¿Y siempre hemos de estar así? Nó: es imposible: todo tiene su límite y su renovacion, y por lo tanto, á la razon, á ese destello divino de la luz eterna, le ha llegado la hora de irradiar en todo su esplendor.

Si; llegó el momento supremo de que los labradores del pensamiento se ocupen de labrar, y de abonar esa tierra virgen que guarda en sus entrañas los gérmenes de todas las producciones del engrandecimiento humano.

Algunos nos dirán que en épocas dadas la humanidad se ha ocupado de la razon, mas ¡ay! que esa razon, ha sido la sinrazon, el absurdo, el delirio, la locura, el vértigo, el desierto en accion.

La fuerza bruta ha dominado, la violencia ha sido la soberana, que como dijo muy bien Zorrilla:

«Nuestros instintos siempre fueron malos,  
Que aun cuando el hombre tuvo inteligencia  
Le pareció mejor andar á palos.»



Y la razon á que nosotros aludimos, es la reflexion, es la cordura, es la prudencia, es el buen obrar, es la práctica de todas las virtudes, esa es la razon que nosotros hemos comparado con una campiña sin cultivo, la razon es un mundo virgen que debemos colonizar. Un nuevo dia brilla en el oriente, el siglo del vapor, le ofrece á los hombres las nieves de su invierno, las flores de su primavera, los frutos de su estio y la vendimia de su otoño.

No hay ocupacion mas noble que la del labrador, es humilde, es modesta, tiene grandes penalidades, pero feliz el hombre que labra y prepara la tierra de su razon, y hablando de los labradores recordamos involuntariamente á Castelar, el poeta de la prosa, que en un precioso articulito dedicado al hijo de los campos, pinta de un modo admirable el trabajo bendito del labrador.

¿Y quién al citar un escrito del gran tribuno español, no copia algunos fragmentos? escuchemos algo de sus armónicas palabras:

«El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creacion son los cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla entera de los seres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

»¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que dá el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina, que cansada de su larga travesía se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma como el relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creacion, y vive con la vida universal que descende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyo son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos; porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre.

»Y cuando la estacion de las lluvias viene; arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estio lo dora; y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afan y alimenta á infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

»Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recojes en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los lábios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una jóven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos pára que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en el cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera esto solo! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruseñor canta, sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

»El labrador al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos;



recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los mares la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

»¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve, dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonnes tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oracion saluda á los naciotes astros, levantan al cielo perfumado en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro mas bello que una de esas campiñas meridionales, arreglada por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos; y se levantan el sombrero olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de tan vario verde matizados, se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?»

¿No es cierto que oyendo á Castelar, parece deliciosa la vida del labrador? Pues bien, espiritistas, seamos nosotros humildes labradores de los campos de la razon. Todos los hombres pueden trabajar en su perfeccionamiento.

El ignorante con su paciencia, con su dulzura, y con su resignacion en las pruebas terribles de la vida.

El rico con su largueza, con su inagotable caridad, con su modesta sencillez, y con su amabilidad inalterable.

El sábio con sus estudios, con su trabajo incesante en instruir á la humanidad, sin enorgullecerse por sus profundos conocimientos.

El criminal con su arrepentimiento y con sus firmes propósitos de no volver á pecar.

La mujer casta y digna con ser indulgente con las debilidades de las demás, sin creerse impecable, porque el orgullo de la virtud es un vicio con antifaz.

Todos los hombres, en fin, en sus diversas condiciones, podemos labrar la tierra de nuestro entendimiento, abonándola con la práctica de las virtudes, y arrojando en los surcos la semilla del cristianismo espirita, que es la que produce mil por uno.

¡Nuevo dia! Plegue á Dios que los espiritistas aprovechemos tus horas, y que cada cual segun su adelanto y sus condiciones de carácter dé un paso mas en el camino del progreso.

¿Y cómo no darlo? si sabemos que los campos que labramos son para nosotros ¿quién no tiene empeño en mejorar su propiedad?

El espiritismo nos prueba hasta la evidencia, que todo cuanto hacemos meritorio aumenta nuestro bienestar.

¿Qué nos detiene, pues, para centuplicar nuestra herencia?

¿La apatía? ¿la duda? Los espiritistas no podemos dudar de la inmortalidad del alma, ni ser apáticos siquiera por egoismo.

No somos los siervos que trabajaban para su señor: somos los propietarios de nuestra felicidad, por esto nos debemos levantar, sacudir el sueño del indiferentismo. Somos, como dijo un espíritu, los paralíticos de la razon, salgamos pues, del marasmo moral que nos tiene como petrificados y trabajemos en la viña del Señor, que es nuestra propia viña.

El nuevo dia nos brinda con los rayos del sol. ¡Espiritistas, unámonos! formemos una caravana, atravesemos el desierto de nuestra conciencia, y como San Isidro, hagamos brotar en la tierra endurecida de nuestro corazon, el agua bendita del arrepentimiento, bebamos en esa fuente creada por nosotros, y nos curaremos las calenturas del alma.

Avancemos mas aun, no basta reconocer nuestra flaqueza, es necesario llegar á ser bueno.



¿Qué hace falta para conseguirlo?

¡Una decidida voluntad!

¡El hombre solo necesita QUERER para ser grande!

¡Un nuevo día nos dá sus horas! ¡El sol brilla en oriente! ¡la humanidad ha reanudado sus trabajos! ¡Espiritistas, vámonos al campo de la razon, trabajemos con fé, sembremos el trigo del progreso, para que crezcan lozanas las espigas de la fraternidad universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA VOZ DEL ESPIRITISMO.

---

La tempestad ruge; el viejo mundo sostenido por la carcomida base del oscurantismo, amenaza la destruccion de las iniquidades terrestres; los cataclismos morales y filosóficos, van á estallar en todas las partes del globo; la voz del Espiritismo resonando por todos los ámbitos, esclama: ¡Ciencia, caridad, amor, perfeccion moral, progreso universal!

La humanidad se agita, teme, duda, busca, halla, estudia, analiza, y un grito de gozo sale de lo íntimo de su corazon, que perdiéndose en el infinito, vá á confundirse con los ecos celestiales; aquel grito, es la ferviente oracion que eleva el hombre al Señor, por haber hallado en el Espiritismo al Dios de justicia y de bondad; ya puede obtener perdon; ya no vé el infierno con sus llamas y cadenas; ya no le asusta la miseria, porque quizá él mismo la ha pedido; las riquezas no le absorben; el lujo, no le deslumbra; los muertos, le descubren los misterios de ultratumba, y un cambio se opera en todo su sér; la fuente de los buenos sentimientos, brota en su corazon; la esperanza, renace; la alegría, se aumenta; de altivo, se torna humilde; de déspota, amable; de avaro, pródigo; de impaciente, resignado; y de indolente, estudioso; la vida no le es tan pesada; y ni desea ni teme á la muerte; este es el verdadero espiritista, porque la voz de su nueva doctrina, le repite á todas horas que sin caridad no hay salvacion; sin la humildad, nos alejamos de Dios; y con la hipocresía y el egoismo, somos los retrógrados de nuestra felicidad.

¡Qué importan (nos dice la misma voz) los escollos que encontreis á vuestro paso! El Espiritismo es la figura indeleble que brillará resplandeciente, y no se borrará jamás en el cliché del espacio; esa infinidad de mundos que aparecen en el precioso volumen del infinito en figura de estrellas, no puede ocultarse á la vista de los humanos; á los séres de ultratumba, nadie les puede impedir que se comuniquen con los encarnados; la mediumnidad, no la puede destruir ni el castigo mas severo; luego el Espiritismo, lleva el sello de la verdad apoyándose en la sólida base de la perfeccion, y lo que es perfecto es indeleble, y lo indeleble es eterno.

La mentira y la ficcion, son el lodo de nuestro planeta; el orgullo y la vanidad, es el pedestal del ignorante; la envidia, es uno de los males que mas aquejan á la humanidad, del cual nace ese gusano roedor de la calumnia, que siempre vá á cebarse en los séres mas inocentes.

La voz del Espiritismo nos dice, que no basta llamarse espiritas porque sí, sino que debemos unir la accion á la palabra; esto es, debemos alejar de nosotros todos los vicios, y ejercer todas las virtudes, empezando por la humildad, y acabando por practicar la verdadera caridad material y moral; esta última es una de las principales virtudes, la cual consiste en sobrellevarnos unos á otros; además, el saberse callar para dejar hablar á otro mas ignorante, es tambien una caridad; saber ser sordo cuando una palabra burlona se escapa de una boca acostumbrada á ridiculizar, no ver la sonrisa desdeñosa con que ciertos séres nos reciben, muchas veces sin razon, es un gran mérito, no de humildad sino de caridad; porque el compadecer á estos séres sin echarles en cara sus defectos, es una verdadera caridad moral; decir



á los que sufren, «mirad, yo era como vosotros, me desesperaba continuamente y era muy desgraciado, pero he comprendido el Espiritismo, y ahora vivo resignado y casi feliz» con esa gran caridad moral que se oculta á los ojos de la humanidad, pero no á los de Dios que todo lo vé y tiene presentes á aquellos de sus hijos que obran bien.

¡Caridad! Palabra sublime que reasume todas las virtudes; tú eres, la que debe conducir á las generaciones todas, á la verdadera felicidad; tú eres, virtud divina, áncora eterna de salvacion en todos los globos, la mas pura emanacion del Criador, y el sonoro eco que repite la voz del Espiritismo.

¡Espiritismo, «spiritismo! ¡Faro luminoso que guias al hombre en el intrincado laberinto de la vida, hoy quizá los grandes te desprecian, los sábios dudan y piden pruebas, y los pequeños y sencillos, los únicos que te aceptan; porque no habiendo llegado aun á la cumbre de la ambicion, su corazón no ha podido aspirar los moféticos miasmas del egoismo, y si solo viven tranquilos, bajo la bienhechora sombra del árbol de la esperanza; pero mañana, mañana cuando tu luz divina irrásie por todo el Universo, los mismos que hoy te desdeñan, vendrán presurosos á estudiar en tus preciosas páginas, la esencia de la perfeccion moral!

¡Ah! démos gracias al Sér Supremo por habernos concedido la señalada merced de conocer tan saludable doctrina; cumplamos cada uno con la mision que nos ha sido confiada; hagamos un esfuerzo superior: dominemos las malas pasiones; y siempre en nuestro incansable deseo de progresar, llevemos un grano de arena mas á la gran obra de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Setiembre de 1879.

---

## LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

---

### IV.

A la noche siguiente encontramos á Julia algo mas tranquila (al parecer), y cuando la felicitábamos por tener mas juicio y mas reflexion, entró Gaspar Nuñez que la miró atentamente y la dijo:

—Amalia dice que estás mas serena, y yo noto en tí como si quisieras ocultar alguna picardiguela. Los chiquillos cuando han hecho una travesura, los vereis que están muy cariñosos, pero miran con cierto recelo, y tú estás lo mismo; hoy tú has hecho algo que te remuerde la conciencia.

—Vaya Gaspar, que tiene V. unas bromas, dijo la madre de Julia un poco contrariada; cualquiera que le oyera diria que mi hija es capaz de cometer un pecado.

—Como cada hijo de vecino señora, ni mas, ni menos; replicó Gaspar seriamente; y si V. me es franca, estoy seguro que Julia ha hecho hoy algo (alguna tonteria por supuesto), pero algo que quisiera ocultar á Enrique. El alma de Julia es muy leal, y en sus ojos leo yo no sé qué, y estoy tan seguro de lo que digo que jugaria una fortuna á que Julia ha salido esta mañana contraviniendo las órdenes de Enrique, que estoy muy cierto que le encargó al marcharse que cuidado que no saliera á ninguna parte.

La jóven y su madre se miraron: y Julia no pudo contenerse y se echó á llorar como una chiquilla; en tanto que su madre exclamaba con impaciencia:

—Mi hija es tonta, sin remedio. ¿A que vendrá ese llanto ahora?

—Déjela V. que llore, replicó el doctor con calma, déjela V. que espese su remordimiento.

—Es que mi hija no tiene porque sentir remordimientos. ¿Por qué sabe V. donde hemos ido esta mañana? á confesar; ya está dicho todo; hacia mucho tiempo



que queríamos ir, pero como Enrique es un judío que no quiere que vaya nunca, anoche al verla tan triste y tan desesperada, le dije: mira, para las penas de la vida la religion es un gran consuelo; vámonos mañana á confesar que hace tantos meses que queremos ir; ella me dijo:—¡Ay! no; lo primero que me encargó Enrique es que no fuera á confesar, y yo le dije: En eso no puedes seguir los consejos de Enrique, lo primero es lo primero; estamos faltando con la iglesia, y hay que cumplir sin remedio; y al fin se convenció, y fuimos.

—¿Y V. cree que ha hecho una gran cosa? preguntó Nuñez. Pues si Julia es franca que diga la verdad. ¿Te has quedado tranquila despues de confesar? y miró á la jóven fijamente.

—No señor, nó; delante del confesonario no oia las preguntas del padre, sinó la voz de Enrique que me repetia: *sobretudo Julia, no quiero que vayas á confesar.* El confesor notó mi distraccion, y me preguntó repetidas veces que, que tenia, y yo por no descubrir que Enrique es un hereje no sabia que decir, gracias que el padre es muy bueno, y me dió la absolucion sin preguntarme mas; y todo el dia me he estado preguntando si he hecho bien en ir, ó he hecho mal.

—Mira, por el fruto se conoce el árbol, replicó Gaspar con amarga ironía. ¿Te has quedado tranquila?

—Nó; contestó Julia, por mas que me pregunto no me doy contestacion satisfactoria.

—No te la das porque no puedes dártela; porque has faltado á tu promesa. Tú bien le dirias á Enrique que no irias á ninguna parte; y lo primero que has hecho, ha sido faltar á tu palabra.

—Creo que ir á la iglesia no es cometer ningun crimen, dijo la madre de Julia; y Enrique es muy exigente, demasiado; porque cada cual debe ser libre para tener la creencia que quiera. Yo no me meto que él vaya á la iglesia, ó deje de ir, pues que deje en la misma libertad á mi hija.

—En eso tiene V. mucha razon, pero el carácter de Enrique ya V. lo conoce, puesto que poco menos le ha visto nacer; y sabe V. que es celeso hasta la exageracion. El no se opondrá que Julia vaya á misa, siempre que él la acompañe, ahora lo que él no quiere es que hable con ningun hombre mas que con él. El quiere ser el confidente de todos los secretos de su amada, y crea V. que en eso..... ya sabe lo que se hace. Yo vivi solo con mi segunda mujer, por su exagerado celo religioso, y si mala es una mujer coqueta aficionada á diversiones, crea V. que una mujer demasiado devota no sirve para casada. Ya sé yo que Julia no será así, V. tampoco lo ha sido.

—Sí, á mi me gustan las cosas en un buen medio; pero vamos que Enrique es muy exigente, quizá hacia un año que no iba mi hija á confesar; porque siempre que ha ido ha tenido un disgusto con él.

—¿Y piensas ir mucho despues de casada? preguntó Nuñez á la jóven mirándola profundamente.

—Yo haré lo posible por convencerle; pero si no lo consigo, creo que Dios no me condenará porque obedezca en un todo á mi marido.

—Sí, sí, ya serán los dos un par de herejes; gracias que Dios es muy misericordioso, dijo la madre de Julia, que sino..... irian los dos de patitas al infierno.

—¿Aun cree V. en esas antiguallas? preguntó el doctor. ¡Bah! ¡bah! la creia á V. mas adelantada! Déjese V. de esas cosas, el infierno y la gloria están aquí, y cada cual levanta á su manera su *averno*, ó su *paraiso*. Julia vivirá en un eden porque sabrá amar á su marido sobre todas las creencias de este mundo. No vivirá Enrique solo como viví yo con mi segunda mujer, con mi devotísima Cármen.

—Pues V siempre ha dicho que Cármen era muy buena, replicó Julia.

—No buena, buenísima; si hubiera cielo mi esposa hubiera ido á él, y hubiese entrado vestida y calzada, pero estas mujeres tan buenas..... ó mejor dicho tan místicas y tan fanáticas no debian casarse. La mujer que se estasia á los piés de su confesor, la que le cuenta á éste sus menores pensamientos, inmediatamente tiene



que descubrir los secretos de su marido, al cual le dá su cuerpo, reservándose las expansiones de su alma. Porque el hombre llama á su esposa *su mujer propia*. ¿Por qué es dueño de su materia? Nó; porque deben ser dos almas enlazadas por el amor, por la confianza mútua, por un algo divino que no debe ser escudriñado por nadie, porque los secretos de un matrimonio solo debe saberlos Dios, porque la intimidad de la familia es sagrada. ¡Ah! si yo fuera jóven no me casaria con ninguna mujer devota. Yo sé lo que sufrí con Cármen.

—¿Pero V. al casarse, no sabia que lo era? le preguntamos.

—Verá V. como fué este casamiento. Al morir Margarita me quedé con cinco hijos, tres niñas y dos niños, y yo no sabia que hacer con aquellas criaturas. Hablando con un amigo de mi apurada situacion, me habló aquel de Cármen, diciéndome que era tan buena, tan económica, que no tenia mas falta sino que era un poco fanática, pero que mis hijos con ella no echarian de menos á su madre. Yo que me casaba por ellos, porque lo que es por mí me habia quedado muy harto del matrimonio, me dije, lo mismo me dá, que cuide bien á mis hijos que es mi única ambicion.

Me casé, y efectivamente para ellos fué una madre cariñosa y previsora; pero por ejemplo decia yo: Mira Cármen, los niños quiero que vayan á otro colegio que en este no aprenden nada.—Espera, me decia ella, que lo consulte con mi confesor á ver que dice; porque aquí la doctrina la saben al dedillo.—Sí, pero escriben palotes la decia yo, y ya debian escribir en blanco.—Bien hombre, bien, pero hay que mirar el alma antes que el cuerpo.

Otras veces queria yo ir á paseo con la familia, y me decia Cármen:—Bueno, vete tú con los niños, y yo me llevaré las niñas, porque esta tarde predica mi confesor que tiene un modo de hablar que encanta; no en valde le llaman pico de oro.

—Pero mujer, la decia yo, déjate de tantos sermones, á mi me gusta hablar contigo de nuestros asuntos, que entre mis ocupaciones y tus novenas, se nos pasan los meses sin tener una conversacion seguida.—Vaya hombre, vaya, déjanos ir, que si no fuéramos, mi confesor se incomodaria. Yo me callaba para evitar cuestiones, y que á la fuerza no me gusta nada tampoco, y me iba solo con mis niños, y siempre hubo una sombra entre mi mujer y yo. Al principio yo le contaba á ella cuanto sentia, porque estaba ávido de tener expansion con una mujer querida.

Yo entonces conspiraba, y le contaba á mi esposa todos mis planes y mis azares, y una noche me dijo ella:—Mira, no quiero que me cuentes esas cosas; son cargos de conciencia para mí; porque si me callo, y nada le digo á mi confesor, no cumplo bien; puesto que yo tengo obligacion de decirle mis menores pensamientos. Si le hablo de estas cosas, divulgo tu secreto; así es que no me digas nada; porque no quiero que ni delante de mi confesor, ni en presencia tuya tenga mañana que avergonzarme, por haber saltado, ó al mandato del uno, ó á la confianza del otro. Creo que tú no vas por buen camino, mi confesor me encarga que ruegue mucho por tí. Yo bien lo hago para que Dios te perdone.

Esta conversacion me dejó frio; veia en mi mujer, una mujer muy buena, muy leal; pero que entre ella y yo habia un poder moral que nos separaba por completo; y vivimos tan separados el uno del otro como la Tierra de Saturno.

En las comidas, en todo, ella no dejaba sus ayunos, y sufría porque yo no ayunaba, yo veia en ella la celosa institutriz de mis hijos nada mas, absolutamente nada mas. ¿Es esta la vida del matrimonio? Nó; el matrimonio verdadero es otra cosa muy diferente, en nuestro hogar se sentia frio, mucho frio, un alma sensible tiritaba.

Cuando ella murió, mis hijas la sintieron muchísimo, pero al poco tiempo habia yo recobrado el cariño de ellas; y les gustaba salir conmigo, y era yo su primera atencion, y me confiaban sus amores, y llegué á ser su confesor; antes todas estas dulces y santas confianzas se las hacian al confesor de su madre, y primero obedecian una órden suya, que una súplica mia. Así es que, francamente, creo que para que un matrimonio sea medianamente feliz han de pertenecer á una misma escuela religiosa, porque si no, se corre el riesgo de vivir como viví yo siempre solo.....



siempre receloso de aquella sombra..... de aquel poder oculto que me dejaba en mi mujer un cuerpo, pero que me disputaba los secretos más recónditos de su alma. Nó, Julia, nó; la mujer cuando se casa ha de ser toda de su marido.

—Sí, sí; eso mismo creo yo, exclamó Julia.

—Mañana os diré como viví con María, y vereis que enorme diferencia de una vida á otra. No pasa un solo dia que no lllore á su memoria. Era tan buena!... tan instruida!... tan racional!... y sobre todo; me queria tanto!... ¡pobre María!

Despues de estas últimas palabras, Gaspar Nuñez quedó sumido en una profunda meditacion, y nosotros, respetando sus dolorosos recuerdos, nos retiramos sin hacer el mas leve ruido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

*para el 189*

### AMOR DE ESPÍRITU.

Pintar de amor el deseo,  
El afan, la viva llama  
Con que en la vida dos seres  
Con igual pasion se aman  
Fácil es; porque ¿á quien no  
Le ha pasado, ó le pasa?  
Mas, para hablar de otro fuego  
No encuentra el lábio palabras,  
Porque de un idioma nuevo  
Necesario fuera el habla.  
Así una noche tranquila  
Mirando el cielo pensaba,  
Cuando un levísimo ruido  
Como el murmullo del agua  
Me hizo juzgar que un amigo  
En hablar se interesaba,  
Y sin pensar fuí escribiendo  
Poco á poco estas palabras  
Con que el espíritu aquel  
Sus ideas me trazaba:

Si inquieta mariposa á verla pasa?  
¿Por qué tambien marchita se deshoja  
Si el sol le falta?

¿Es insensible? nó; la savia de la vida  
Corre por ella con ardor, la abrasa,  
Pero tan pura, de inocencia llena  
No sabe si ama.

Quiere tambien la madre al tierno niño  
Como de un ángel con la santa llama  
Así el amor sin interés se explica,  
Se aman así las almas.

Porque allí muere el terrenal deseo  
El impuro placer que el pecho cansa  
Y nace viva, inextinguible y bella  
De amor la llama.

Sin interés, sin la pasion mezquina  
De gozar la belleza que se alcanza;  
Sinó en santa amistad ennoblecida  
Así se aman las almas.»

«¿Viste la flor que ostenta sus colores  
Al vivo sol de Abril en la mañana?  
Reina del valle sin rival la mece  
La aura que pasa.  
¿Por qué se inclina en plácido embeleso

Dijo, y cesó el rumor, porque la hora  
De la alta noche en el reloj sonaba,  
Y entónces el amor de los espíritus  
Comprendí en sus palabras.  
SOLEDAD MANERO DE FERRER.

### PENSAMIENTOS.

La justicia es la madre de la paz.  
Si no hubiese amor se apagaria el sol.—*Victor Hugo.*  
Un hijo es la obra de su madre.—*Napoleon.*

Dejadme la educacion de la mujer y regeneraré el mundo.—*Diderot.*  
El saber consiste en que cada cual entienda sus deberes para ser mas útil á la patria y mas necesario á la humanidad.—*Playfair.*

La naturaleza es un libro que contiene revelaciones prodigiosas, inmensas, pero cuyas hojas están dispersas en Júpiter y Urano y los demás planetas.—*Goethe.*